

# Cuentos Que No Son Cuentos

Edward J. Peñuela.



Image not found.

## Capítulo 1

Hace unos días mientras iba por la carretera que conduce a mi pequeña ciudad, como todos los días, note que a un lado de esta se encontraba una estructura muy vieja y abandonada; era un lugar que pareció tener vida alguna vez, sus paredes estaban deterioradas y cubiertas de enredaderas, una puerta grande de madera estaba amarradas con cadenas, evitando el acceso a cualquier individuo que tuviera curiosidad. Siempre me pregunte qué clase de lugar era en sus tiempos de apogeo. Había escuchado que cuando la ciudad aún era un pequeño pueblo y las personas se transportaban en caballos, ese lugar era el sitio de reunión de la clase obrera, ahí podían descansar beber y bailar después de una jornada ardua de trabajo.

Decidí averiguar que era exactamente ese lugar, y el único que podía decírmelo era alguien que tuviera la suficiente edad como para conocer su historia. Esa persona era el señor José, mi vecino, él es un hombre de muy avanzada edad, su cabello y barba blanca lo demuestran; este hombre se sienta todos los días en el porche de su casa a contemplar el atardecer, vive solo y paso toda su vida en una finca recogiendo café y a veces cultivando la tierra. En fin, él solía contarnos historias de terror a mí y a mis amigos cuando éramos niños, así que debía saber algo acerca de ese extraño lugar.

Una tarde pase por su casa y él estaba ahí como todos los días, se encontraba bebiendo una taza de café que acompañaba con un pan. Decidí saludarlo y preguntarle por uno de mis amigos el cual era su nieto y ya hacía mucho tiempo no lo veía, entre la conversación le mencioné aquel sitio tenebroso que estaba en las afueras de la ciudad, él me respondió con una pregunta.

-¿Quieres escuchar una historia chico?

-Inmediatamente le dije que sí.

-Bueno te la contare.

Hace muchos años atrás, por allá en 1810; ese lugar era conocido como Rancho Grande, se daban grandes fiestas a las cuales asistía la gente del pueblo. Mi padre una vez me conto que antes de que ese lugar cerrara sus puertas se dio una de las fiestas más grandes del pueblo en honor a la semana santa. La mayoría del pueblo estaba allí, ya que la cosecha había sido buena y todos deseaban celebrarlo. Aunque nadie esperaba que ocurriera algo tan escalofriante como lo que sucedió aquella noche fría y oscura.

Todos se regocijaban pues tenían con que comer y vivir, pero se decía que esa buena fortuna era producto de un contrato oscuro que el alcalde del pueblo había hecho con el señor de la oscuridad; en ese trato se había prometido buenas cosechas y abundancia para aquel hombre y toda su familia; en muy pocos años ese hombre había conseguido expandir sus tierras y acumular una gran fortuna, además de ser el nuevo alcalde de ese pueblito prospero. Pero todo tiene un precio, y ya diez años habían pasado desde que el alcalde había puesto su huella con sangre en aquel papel.

Ese día mi padre se encontraba celebrando en Rancho Grande con sus amigos que había terminado la recolecta de café y todos tenían dinero suficiente para una buena temporada. A las 10 de la noche entro en aquel sitio una bella y joven dama, su cabello largo y oscuro hacia juego con sus ojos color café que encantaban a cualquier hombre. Era la chica más linda del pueblo y no era para menos pues era la hija del alcalde. Aquella joven era su mayor orgullo, la luz de sus ojos. Ningún hombre era digno de tomar su mano para sacarla a bailar y por eso nadie lo intentaba; la joven siempre estaba junto a su padre, acompañándolo a donde fuera.

Justo a las doce de la noche se escuchó un carruaje acercándose a aquel lugar, dos caballos grandes y de color más negro que la noche impulsaban aquel vehículo. Cuando se detuvo, un hombre alto y fornido se bajó de él; llevaba un traje blanco reluciente, su cara no se podía ver bien pues tenía un sombrero que lo cubría. Aquel hombre entro al lugar y todos se quedaron en silencio pues nadie lo había visto nunca. Ese hombre de blanco se acercó a la barra y pidió un trago, el cantinero no podía ocultar su sorpresa pues frente a él habían puesto una moneda de oro puro.

Después de terminar su trago fue directamente a donde estaba aquella hermosa chica, extendiendo su mano hacia ella la invito a bailar solo con su mirada; lo ojos de la señorita se tornaron cansados y pesados pero eso no evito que extendiera también su mano hacia aquel caballero de finas ropas. Caminaron hacia la pista y comenzaron a bailar; todos se quedaron sorprendidos pues nunca nadie lo había conseguido hacer, pero igual continuaron bailando y bebiendo. Unos minutos más tarde llega el alcalde que había estado en el baño a causa de su bebida. Cuando observa el centro de la pista su cara se volvió pálida, sus ojos casi se salían de sus orbitas.

Aquel hombre no podía creer lo que sus ojos veían, pues todos actuaban de manera normal, como si no se percataran de lo que ocurría en aquel salón. Su hija se encontraba junto a un hombre extraño cuya piel era roja como si se hubiera quemado, sus pies eran como los de una cabra, de los cuales brotaba fuego y dejaban un rastro de sangre por donde pisaba, aquel hombre era el mismo diablo, que había venido a cobrar lo que se había pactado diez años atrás. El alcalde emitió un grito de terror que perturbo a las mentes de los que estaban allí presentes haciéndolos

reaccionar, el pánico se apodero de todos y comenzaron a huir despavoridos al darse cuenta de la criatura que estaba en el centro del salón.

Mi padre me conto que a esa bella joven nunca se le volvió a ver, y el hombre que en aquel tiempo era llamado alcalde fue encontrado muerto colgado de una soga al no soportar la pérdida de su apreciada hija. Después de aquel incidente Rancho grande fue cerrado, pero dicen que aún se pueden ver las huellas como de un animal dejadas en el piso de aquel lugar y que un olor a azufre es la prueba de que allí ocurrió una tragedia. Esa noche volvi a casa después de despedirme del señor José; pensé mucho en su historia, y ahora nunca más volveré a ver ese lugar de la misma manera.